

RITUAL DEL BAUTISMO





Sacerdote: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La Paz esté con vosotros.

Hermanos: Con gozo habéis vivido en vuestra familia el nacimiento de un niño o de una niña. Con gozo venís ahora a este templo de santa María del Mar a dar gracias a Dios y celebrar el bautismo de vuestro hijo.

Todos los aquí presentes también nos alegramos con vosotros. Dispongámonos a participar activamente en esta celebración. ¿Qué nombre habéis elegido para este/a niño/a?

Padres: (Cada padre dice el nombre de su hijo/a).

Sacerdote: ¿Pedís el Bautismo a la Iglesia de Dios para vuestros hijos?

Padres: Sí, lo pedimos.

Sacerdote: Al pedir la gracia de Cristo Redentor para vuestros hijos a través del bautismo ¿sabéis que os obligáis a educarlos en la fe, para que puedan conocer

y corresponder al amor que Dios nos tiene, y puedan amar al prójimo tal como Jesucristo nos ama y mandó que nos amásemos?.

Padres: Sí, lo sabemos.

Sacerdote: Y vosotros padrinos, ¿estáis dispuestos a ayudar a los padres en esta tarea?

Padrinos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: NN. al como vuestros padres os recibieron en la familia, la comunidad cristiana de Santa María del Mar de Valencia os acoge con gran alegría. En nombre de ella, yo os hago la señal de la cruz en la frente, para que la llevéis siempre en vuestro corazón. Hacedla también vosotros, padres y padrinos.

DIOS NOS HABLA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios.(13, 4-8a.13.14,1a)

El amor es comprensivo y servicial, y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, ni lleva cuenta del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. Tres cosas hay que permanecen: la fe, la esperanza y el amor.

Mirad de ellas, la más grande es el amor. Buscad, pues, sin descanso en vuestras vidas el amor"

Lectura del santo evangelio según San Juan. (3, 1-6)

En aquel tiempo había un fariseo llamado Nicodemo, que era magistrado judío. Este fue a visitar de noche a Jesús, y le dijo:

- Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, porque nadie puede hacer los signos que tú haces, si Dios no está con él.

Jesús le contestó:

- Te lo aseguro: el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios.

Nicodemo le pregunta:

- ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede, por segunda vez, entrar en el vientre de su madre y nacer?

Jesús le contestó:

Te lo aseguro, el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (28, 18-20)

En aquel tiempo, Jesús acercándose a los once discípulos, les dijo:

-Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id, y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc, 4-12)

Juan el Bautista se presentó en el desierto. Predicaba a la gente, hablando de bautismo y de conversión para

alcanzar el perdón de los pecados. Acudían a él gentes de toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén. Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

Juan llevaba un vestido hecho de pelo de camello, con un cinturón de cuero, y comía langostas y miel de abejas silvestres.

Juan decía muy claro: “Detrás de mí viene otro mucho más grande que yo y me sentiría muy honrado si me permitiera arrodillarme para desatar la correa de su calzado.

Pues yo no hago más que bautizaros con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo.

Por aquellos días, vino Jesús de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán. Apenas salió del agua vio el cielo abierto y al Espíritu Santo bajar sobre él como una paloma. Se oyeron estas palabras, que venían del cielo: “Tú eres mi Hijo, el amado, al que miro con cariño”.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5, 13-16)

Vosotros sois la sal de este mundo. Pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo seguirá salando? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la gente la pisotee. Vosotros sois la luz del mundo. No se enciende una lámpara para meterla debajo de la mesa, al contrario, se la pone en alto de manera que alumbré a todos los que están en la casa. Pues así debe alumbrar también vuestra luz delante de los demás, para que todos vean el bien que hacéis y alaben por ello a vuestro Padre del cielo.

HOMILIA

PEDIMOS A DIOS

Sacerdote: Hermanos: Oremos ahora por estos niños que van a ser bautizados; por sus padres y padrinos, por toda su familia y el pueblo santo de Dios. **Lector:**

Para que estos niños, al participar en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, alcancen nueva vida y, por el Bautismo, se incorporen a su santa Iglesia, roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, óyenos

Lector: Para que el bautismo y la confirmación le hagan fiel discípulo/a de Cristo, que dé testimonio del Evangelio en el mundo, roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, óyenos

Lector: Para que a través de una vida honrada y justa llegue al Reino de los Cielos, roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, óyenos

Lector: Para que los padres y padrinos sean ejemplo de fe viva y cercana para este/a niño/a, roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, óyenos

Lector: Para que esta familia permanezca siempre en el amor y se abra a las necesidades de los demás, roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Lector: Para que renueve en todos nosotros la gracia del bautismo, la justicia, la libertad, la verdad, la sabiduría y la paz, roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Sacerdote: Santa María, madre de Dios,

Todos: Te rogamos, óyenos.

San Juan Bautista, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

San Pedro y san Pablo, rogad por nosotros.

San Juan de Ribera y santo Tomás de Villanueva,
rogad por nosotros.

San Francisco de Asís y Santa Teresa de Jesús, rogad
por nosotros

Todos los santos y santas de Dios, rogad por nosotros.

ORACIÓN DEL EXORCISMO

Sacerdote: Dios todopoderoso, que has enviado tu Hijo al mundo, para librarnos del dominio de satanás, espíritu del mal, y llevarnos así, arrancados de las tinieblas, al Reino de tu luz admirable; te pedimos que estos niños, lavados del pecado original, sean templo tuyo y que el Espíritu Santo habite en ellos.

Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén



UNCIÓN PREBAUTISMAL

Sacerdote: Para que el poder de Cristo salvador os fortalezca, os unguimos con este óleo de salvación en el nombre del mismo Jesucristo, señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

LA BENDICIÓN DEL AGUA

Sacerdote: Dios Padre, que te sirves del agua para significar la vida nueva y la limpieza de quienes quieren seguir los pasos de Jesús, te pedimos, ahora, que el poder del Espíritu Santo descienda sobre el agua de esta concha. Que esta agua realice en este Bautismo lo que significa: Sumergirse en los lazos de la muerte y salir de ellos para una vida nueva, como la de Jesús, limpia y verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén

RENUNCIAS Y PROFESIÓN DE FE

Sacerdote: Queridos padres, padrinos, familiares y amigos: En el Bautismo, estos niños que habéis presentado a la Iglesia van a recibir, por el agua y el Espíritu Santo, una nueva vida que brota del amor de Dios.

Vosotros, por vuestra parte, debéis esforzaros en educarles en la fe y dando ejemplo, de tal manera que esta vida divina quede preservada del pecado y crezca en ellos día a día.
¿Estáis dispuestos a ello?

Todos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: Así, pues, si estáis dispuestos a aceptar esta obligación, recordando vuestro propio bautismo, renunciad al pecado y confesad vuestra fe en Cristo Jesús.

¿Renunciáis a creeros superiores a los demás: a vivir

en el abuso, en la discriminación racial, el cinismo, el egoísmo y el desprecio a los diferentes?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote: ¿Renunciáis a inhibiros ante las injusticias del mundo, lejanas y cercanas, por cobardía, pereza, comodidad o ventaja personal?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote: ¿Renunciáis a comportamientos donde el dinero se pone por encima del servicio y del bien común, o donde sólo preocupe la felicidad individual y el puro negocio?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creemos.

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creemos.



SOMOS TEMPLOS DE DIOS



BAUTISMO

Sacerdote: ¿Queréis, por tanto, que vuestro/a hijo/a N. sea bautizado/a en la fe de la Iglesia que juntos acabamos de proclamar?

Padres: Sí, queremos.

Sacerdote: Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

CRISMACIÓN

Sacerdote: Dios Padre, que te ha dado el Espíritu de la libertad, te incorpore a su pueblo de creyentes, y te sientas siempre un miembro más en igualdad y dignidad, participando en sus tareas.

Todos: Amén.

LA VESTIDURA BLANCA

Sacerdote: Sois ya nuevas creaturas y habéis sido revestidos de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de vuestra dignidad de cristianos. Ayudados por la palabra y el ejemplo de los vuestros, vístela sin mancha hasta la vida eterna.

Todos: Amén.

EL CIRIO DEL BAUTISMO

Sacerdote: Recibid la luz de Cristo. A vosotros, padres y padrinos, se os invita a hacer luz y a iluminar el camino de vuestros hijos y ahijados. A toda la comunidad cristiana se le pide comportarse como hijos del día, desterrando todos los comportamientos oscuros. ¿Estáis dispuestos a ello?

Todos: Sí, estamos dispuestos.

LA ORACIÓN DEL PADRENUESTRO

Sacerdote: Estos niños, nacidos de nuevo por el bautismo, se llaman y son hijos de Dios y, cuando sea mayores, ellos mismos podrán invocarle como Padre en medio de su Iglesia. Ahora nosotros, en nombre de estos niños, oremos juntos, como Cristo nos enseñó.

Todos: Padre nuestro que estás en el Cielo. Santificado sea tu nombre venga a nosotros tu reino hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos

hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén

BENDICIÓN FINAL

Sacerdote: El Señor bendiga a estas madres, para que sigan haciendo posible la vida de sus hijos.

El Señor bendiga a estos padres, para que junto a sus esposas, transformen su hogar en una comunidad de amor.

El Señor bendiga a estos padrinos, para que allí donde vivan sean ejemplo de vida cristiana para estos ahijados que hoy apadrinan.

El Señor bendiga a esta comunidad con la abundancia de su gracia.

Y la bendición de Dios misericordioso: Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

Podéis ir en paz y cumplid vuestros compromisos aceptados en el Bautismo.